

# LA «CIENCIA DE LA LÓGICA» O DE CÓMO PONER EN ENTREDICHO AL ABSOLUTO

The "science of logic" or: how to draw the absolute

Félix Duque

## Abstract

The *Science of Logic*, the living heart and centre of the Hegelian system, is amongst other things the paradoxical moving place both of an interdict - the prohibition by (logical) law - of the Absolute qua metaphysical hypostasis ('God is the Absolute') of a logical function and of an *inter-dictio*, almost in the sense of *intelligere* as *inter legere* (a reading between the lines), which leads to emphasize the usual meaning of the word 'absolute': a qualifying adjective which denotes the articulated fullness, the concretion of the logical determinations in their truly infinite character, i.e. when these determinations have been *reflected* in the Hegelian sense: have returned to themselves in the Other of themselves, as knowledge Idea, and absolute Spirit. The qualification 'absolute' is single and unique ('*singulare tantum*'), whereas the substantivized referents are various, like a kaleidoscope bathed in one and the same light.

**Keywords:** the Absolute / the absolute / x is absolut, *an sich (kath' autò) / bei (prós)*, reflection, *communio / Gemeinde*.

## Resumen

La *Ciencia de la Lógica*, centro cordial del sistema hegeliano, es entre otras cosas el paradójico lugar móvil de una interdicción *del* Absoluto como hipóstasis metafísica de una función lógica ('Dios es el Absoluto') y de una *inter-dictio* de *lo* absoluto, casi un *inteligir* o 'entre-leer' el sentido usual del término 'absoluto': un adjetivo calificativo que denota la plenitud articulada, la concreción de las determinaciones lógicas en su verdadero carácter infinito, e.d. cuando ellas han *reflexionado* en el sentido hegeliano, retornando así a ellas mismas en lo otro de ellas, como es el caso del saber, de la Idea y del Espíritu: cada uno de ellos, reverberando a su manera esa calificación única como 'absoluto' (*singulare tantum*), mientras los sustantivos referentes son varios, como un caleidoscopio bañado en una y la misma luz.

**Palabras clave:** el Absoluto / lo absoluto / x absoluto, *an sich (kath' autò) / bei (prós)*, reflexión, *communio / comunidad*.

Como es sabido, en el *Prólogo* a la segunda edición de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (1827), sentencia Hegel: «La historia de la filosofía es la historia del descubrimiento de los *pensamientos* sobre el Absoluto, que es su objeto». <sup>1</sup> Creo que podía haber añadido: «Y *esta* historia ha llegado a su acabamiento (*Vollendung*)», entendido en el doble sentido que el término tiene en castellano y en alemán.

<sup>1</sup> *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften* (= *Enz.* [1830]). *Werke* (= *W.*). Frankfurt/M: Suhrkamp, 1970; 8, 22: «Die Geschichte der Philosophie ist die Geschichte der Entdeckung der *Gedanken* über das Absolute, das ihr Gegenstand ist». A partir de ahora, se distinguirá entre «el Absoluto» (entendido como entidad metafísica, ya sea Dios, la Naturaleza o la Materia: en todo caso, la fuente primigenia y el fundamento de toda realidad) y «lo absoluto» (una determinación lógica: la prefiguración inmediata de la Idea), siendo el Absoluto la hipóstasis de esta determinación, debida a lo que cabría considerar como una *subrepto* teológica. Obviamente, dado que el término original es un adjetivo sustantivado —que, por lo tanto, exige gramaticalmente la mayúscula inicial— y de género neutro (*das Absolute*), esa distinción es fruto de una interpretación personal por mi parte, aunque creo que *cum fundamento in re*, como se intentará probar en este ensayo. No estoy solo, desde luego, en ese enfoque. En su comentario sobre la lógica hegeliana, Pirmin Stekeler-Weithofer advierte al respecto: «De igual manera que no hay una cosa que se llame “afirmación”, tampoco hay una cosa que se llame “Ser”. Al respecto, Hegel ha insistido siempre, una y otra vez, en que no se deben tomar en consideración estos toscos malentendidos, renunciando por lo demás (a veces, de un modo incluso provocador) a emplear frases del tipo “El Ser es el Absoluto”, u otras semejantes. Quien lea el uso que hace Hegel de frases por el estilo y de las palabras que en ellas aparecen de una manera reificante (*verdinglichend*), creyendo que corresponden a objetos trascendentes, tiene él mismo la culpa de ello». (*Hegels Analytische Philosophie Die Wissenschaft der Logik als kritische Theorie der Bedeutung*. Paderborn: Ferdinand Schöningh, 1992, p. 41). Cf. también Normund Titans, *G. W. F. Hegel's Understanding of the Absolute: A Non-Metaphysical Interpretation* (en: D. Teters; O. Neumaier, *Metamorphoses of the Absolute*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2018, pp. 71-86).

Por lo que respecta a tal historia, no menos sabida es la convicción de Hegel de que «hasta aquí ha llegado el Espíritu del Mundo, cada fase ha encontrado su forma propia en el verdadero sistema de la filosofía: nada se ha perdido, todos los principios se han conservado, en cuanto que *la última filosofía es la totalidad de las formas*. Esta idea concreta es el resultado de los *esfuerzos del espíritu* a lo largo de dos mil quinientos años del *más serio de los trabajos*, objetivarse a sí mismo, llegar a oconerse: *Tantae molis erat, se ipsam cognoscere mentem*».<sup>2</sup>

En lo tocante al rendimiento de la filosofía, obsérvese que Hegel no habla de «descubrimientos», sino *del descubrimiento*: la historia —y menos, la de la filosofía— no es una sucesión de ocurrencias habidas en el tiempo, sino la integración *en última instancia* de las distintas concepciones del Absoluto (tenidas, en cambio, en cada caso por absolutas): como si se tratara de un caleidoscopio en el que, si movido, cada concepción pareciera contraponerse, ebria, a las demás; mientras que, en reposo, solo

<sup>2</sup> *Lecciones sobre la historia de la filosofía* (= *Hist. Fil.*). Tr. W. Roces. México: F.C.E., 1955; III, 513. La sentencia en latín es una modificación de un verso de la *Eneida*, de Virgilio: «*Tantae molis erat, Romanam condere gentem*» (I, 133). Por cierto, es relevante observar que Hegel se refiere al Espíritu del Mundo, no al Espíritu Absoluto. Ya he insistido en que se trata de *esa* historia, la cumplida en el tiempo que a Hegel le ha tocado vivir. Justo antes de la salutación final, Hegel apostrofa así a sus oyentes: «Deseo que esta historia de la filosofía les incite a ustedes a comprender el espíritu de nuestro tiempo, que es natural en nosotros, y a sacarlo de su naturalidad, es decir, de su encierro sin vida, a la luz del día y —cada uno desde su sitio— conscientemente» (*ib.*; III, 518). Llevar a conciencia lo natural es *hacer historia*. Pero *esa* otra historia ya no le estaba destinada al filósofo. Literalmente: esas palabras corresponden al final del semestre de invierno 1830/31, y Hegel murió el 14 de noviembre de 1831.